

FALCÓN, Ricardo, *La Barcelona Argentina. Migrantes, obreros y militantes en Rosario 1870-1912*, Rosario, E. Laborde, 2005, 243 págs, ISBN 987-9459-96-2.

María Pía Martín
Universidad Nacional de Rosario



Ricardo Falcón ha impulsado, desde fines de los años 80, el enfoque de la “*historia desde abajo*” en la ciudad de Rosario, bajo influencia de autores como Thompson y Foucault. Se ha destacado en el estudio de los sectores populares y la formación de la clase obrera con un recorte, en gran medida, local. No ha descuidado, sin embargo, la perspectiva de las elites, la interacción con los grupos empresarios y la necesaria consideración del Estado articulando lo local también con la perspectiva nacional. Asimismo, en los últimos años, como síntesis de todo lo anterior, ha reformulado sus planteos iniciales sobre la cuestión social urbana en la Argentina, bajo la inspiración de escritores europeos que historizaban el tema introduciendo la noción de “*nueva cuestión social*” para las postrimerías del siglo XX, destacándose en este sentido la influencia de Pierre Rosanvallon.

El texto que procuramos reseñar aquí es una síntesis de esa extensa trayectoria investigativa, aunque nos propone nuevas lecturas sobre sus preocupaciones de ayer y plantea otras complejidades al respecto. *La Barcelona Argentina* se sitúa entre 1870 y 1912, en el marco de la expansión de la economía agroexportadora. Como lo explicita en las primeras páginas, su interés es abordar la etapa inicial del proceso de transformación capitalista que atraviesan Rosario, su región y el país, que coincide con el período de formación de las clases modernas: *el proletariado, los sectores medios y la burguesía*. (p.5)

El libro se organiza en tres capítulos que ponen de manifiesto los grandes ejes en torno a los que construye el relato: la cuestión del orden, que expresa una mayor impronta foucaultiana; la cuestión obrera, en perspectiva más bien thompsoniana; y los obreros y la política, donde procura problematizar la historia política local, incorporando actores y eludiendo la linealidad fáctica. Subyace además en el texto la idea de que la conflictividad es el motor implícito de los procesos sociales y políticos analizados.

A su vez, el fenómeno inmigratorio y el anarquismo constituyen otros temas fundamentales que atraviesan las páginas del libro, revelando su valor explicativo si se pretende estudiar el proceso de formación de la clase trabajadora en Rosario, o la emergencia de ciertos movimientos e identidades que cristalizaron en nuestra ciudad desde fines del siglo XIX. De allí el título del libro, que hace referencia a la pujanza comercial y productiva de la ciudad en ese

período, tanto como a la importancia que alcanzó el movimiento anarquista, cuyo desarrollo y popularidad recién decaería a partir de 1908, marcando en esto una diferencia con las periodizaciones elaboradas para el nivel nacional.

El primer capítulo aborda la cuestión social que, junto a la cuestión obrera, se habría manifestado en Rosario hacia los años ochenta del siglo XIX. En la perspectiva del autor, ella se vinculaba estrechamente con la cuestión del orden, y era producto de la aluviabilidad y la heterogénea conformación social y étnica de la fuerza de trabajo. Falcón considera que la cuestión social no surge de la nada, sino que decanta de un proceso iniciado décadas antes. En tal sentido, destaca que el crecimiento de Rosario y la región se inició hacia 1840, con la progresiva expansión de la actividad agrícola y ganadera, el consiguiente aumento de población rural y comercial e, incluso, la tolerancia frente al contrabando. Respecto de los trabajadores, subraya el paulatino desarrollo de un mercado de trabajo estable y la implementación de las primeras formas coactivas tendientes a disciplinar la mano de obra. A ello debe sumarse una mayor demanda laboral en los años posteriores y el estímulo que significó la red ferroviaria instalada entre 1870 y 1890. Por último, Falcón introduce un análisis de la composición de la clase trabajadora en la segunda mitad del siglo XIX, marcando desplazamientos y reconfiguraciones que sacan a la superficie los cambios de una sociedad en transición.

En este capítulo, el autor habla también de una “*cruzada ordenadora*” que se volvió decisiva desde 1860, debido a la heterogeneidad social, étnica y cultural de los sectores populares. Desde su perspectiva, la elite local - también heterogénea y signada por la movilidad vertical y horizontal- veía la necesidad de ordenar la ciudad para consolidar el progreso.

Aunque el aspecto caótico que mostraba Rosario ponía de manifiesto la escasa tradición ordenadora de su clase dirigente, Falcón atribuye a la elite de la segunda mitad del siglo XIX el diseño de una empresa ordenadora pergeñada desde múltiples facetas. Por un lado, se procuró sentar las bases de un *orden social* cuyo objeto era garantizar el respeto por la propiedad privada, la autoridad pública, ciertas reglas morales y valores nacionales, tanto como construir una ética positiva del trabajo. Este ordenamiento social también incluyó el control del ocio de los sectores más humildes expresado, por ejemplo, en una tendencia a regimentar los bailes populares y el carnaval. Por otro lado, se planteó el problema del *orden urbano*, como modo de responder a las demandas del progreso y el aluvión inmigratorio, expresando una orientación europeizante. Falcón se detiene en los problemas que articulan cuestiones como la vivienda, la salud e higiene públicas, dando lugar a una tendencia reglamentarista de la elite, que pretendía delimitar los espacios de uso y disfrute para las distintas clases sociales. Finalmente, el ordenamiento previsto también se orientó a la *disciplina laboral*, cuestión que el autor analiza seleccionando algunos sectores claves de la época: vagos y malentretidos; servicio doméstico; peones y changadores del puerto; municipales.

El segundo capítulo del libro, hemos dicho, está destinado a estudiar la emergencia de la cuestión obrera en Rosario. El autor sostiene que, entre 1870 y 1890, se produjo una creciente diferenciación de la clase trabajadora debido a una constante expansión de la masa de asalariados y a la progresiva conformación de un mercado de trabajo sujeto a fluctuaciones y escasamente regulado. Menciona también mecanismos extramercantiles que influyen en este proceso, sobre todo aquellos vinculados a la cuestión étnica. Por la misma época, cita como antecedente decisivo la creación de numerosas asociaciones de ayuda mutua y el surgimiento de los sindicatos. Por otro lado, destaca cierta heterogeneidad ideológica de la izquierda que inspirará las primeras iniciativas en el mundo del trabajo aunque, finalmente, terminarán por definirse dos fuerzas dominantes en la ciudad: el anarquismo y el socialismo. A su juicio, hacia 1889 ya se puede hablar de un movimiento obrero en Rosario que se puso en marcha tras demandas salariales. Varios años después, en 1896, Rosario conocería la primera huelga general, experiencia que era inédita en el resto del país.

En este capítulo, Falcón procura realizar una síntesis de la estructura ocupacional vigente en Rosario, las condiciones de trabajo imperantes, a la vez que se detiene a presentar los gremios más significativos de la ciudad -portuarios, ferroviarios, carreros y tranviarios. Con pinceladas hábiles e información precisa, procura construir un cuadro que nos de una idea acabada de la cotidianidad del trabajo obrero y propone un enfoque culturalista respecto de la

percepción del trabajo, el modelo del trabajador y los males que, según la mirada de la elite, ponían en riesgo ese modelo: la violencia en el ámbito laboral, el alcoholismo, el juego y la holganza.

Ya hemos señalado que uno de los ejes que recorre todo el libro y especialmente este capítulo, es la cuestión étnica producto del aluvión inmigratorio decimonónico. Ella dio lugar a una cultura del trabajo signada por tradiciones laborales y expectativas diversas, estableciendo también diferencias entre extranjeros y criollos y, a la vez, distinciones dentro del grupo de los trabajadores no nativos. Falcón observa en el ámbito de los trabajadores portuarios un nítido ejemplo de esta heterogeneidad y de las tensiones derivadas.

Nuestro autor otorga gran importancia a los movimientos huelguísticos ocurridos en Rosario durante la primera década del siglo y que provocaron un clima de constante agitación en la ciudad. En este marco, destaca las huelgas generales que marcan un alto nivel de conflictividad entre 1901 y 1907, partiendo de las huelgas de 1901/02 en la Refinería Argentina y entre los estibadores portuarios. Estos últimos sufrieron, en consecuencia, la división de la Sociedad de Estibadores en 1903, dando lugar a la formación de “La Nueva” y “la Vieja”, asociaciones que, por sus características, marcaron cierta peculiaridad del puerto rosarino. A continuación destaca el año 1904 como un momento de condensación de la conflictividad que tenía como telón de fondo el debate sobre el Proyecto de Código de Trabajo presentado por el ministro González. También resalta el año 1905, que se abrió con una huelga general en enero, pasó más tarde por la represión de la fracasada Revolución radical y cerró, en la segunda mitad del año, con una huelga de estibadores que provocaría una segunda fractura del gremio.

Finalmente, en su análisis adquiere gran centralidad la huelga general de 1907, que se originó en planteos sobre la disciplina laboral, mostró fuerte nivel de violencia y confrontación con los poderes públicos y fue impulsada activamente por el movimiento anarquista que lideraba la Federación Obrera Rosarina.

Pero la verdadera importancia de esta huelga radica en que, para Falcón, sería una bisagra entre dos períodos y dos tipos de huelgas. A partir de este conflicto, comenzaría el declive la ola huelguística que caracterizó a Rosario y, a la vez, sería el último conflicto que expresaría las demandas del sector productivo. En adelante, las huelgas tendrían como móvil reclamos vinculados al consumo, cuyo ejemplo más claro son la de inquilinos de 1907 y la de almaceneros de 1909.

A partir de la huelga de inquilinos de 1907 el autor comprueba, entonces, una caída de la capacidad de convocatoria del anarquismo y una baja de la actividad del movimiento obrero y de sus conflictos, en el contexto de un aumento de la oferta de mano de obra extranjera y el consecuente fantasma de la desocupación. Por tanto, el declive anarquista en Rosario, más allá de su apoyo a la huelga de almaceneros de 1909, habría comenzado hacia 1908, varios años antes que en Buenos Aires.

El último punto que trata Falcón en el capítulo apunta a esclarecer someramente algunos tópicos sobre la respuesta del Estado frente a la cuestión obrera y, en particular, sobre la mediación y/o reacción de asociaciones corporativas patronales, obreras e, incluso, religiosas.

En el tercer capítulo aborda a los trabajadores y la política, tomando en cuenta las ideologías, los partidos que se desenvolvían en el ámbito local y el régimen político vigente. Para ello se sumerge en una compleja trama teórica cuyo objeto es precisar categorías y conceptos, tales como identidad de clase, autonomía obrera, cuestión étnica.

Su enfoque no es de los más transitados, en tanto aborda la relación de los diversos partidos de la época, la izquierda y derecha del espectro ideológico, con las clases populares y el mundo de los trabajadores. La consideración del anarquismo, el socialismo, el latorrismo y el radicalismo dan cuenta de la pretensión de abarcar todos los actores, matices y procesos posibles. En este marco, el autor muestra un interés particular por colocar en su justa acepción el discurso y las prácticas del radical Ricardo Caballero, tomando distancia y confrontando con otras lecturas más simplistas. Este análisis lo ha llevado a enlazar esta versión del radicalismo vernáculo con el conservadurismo y el nacionalismo telurista de comienzos del siglo XX, impregnado de metáforas de “*armonía social*” que contrastaban con las izquierdas de entonces, a la vez que le atribuye un jacobinismo menguado. No obstante, cuestiona el apelativo de

“populismo” que se adjudica a Caballero, fundado en la continuidad que Mathew Karush¹ establece entre el discurso de Caballero y el del peronismo.

A nuestro juicio, el trabajo que nos presenta Falcón en *La Barcelona Argentina* constituye un notable esfuerzo de síntesis, a la vez reflexivo y con fuerte contenido teórico, que ofrece por primera vez una visión de conjunto, integrando investigaciones diversas -de su autoría y de equipos locales de larga trayectoria- construyendo un relato coherente, atractivo y consistente sobre la ciudad, el mundo del trabajo, las élites y la política en el tránsito de los siglos XIX y XX. Es el esfuerzo de un historiador que recoge buena parte de la producción en historia local de las últimas décadas, que debe ser leído sin miedo a defraudar expectativas.

Palabras clave: Rosario - trabajadores - cultura - sociedad

Key words: Rosario- workers - culture - society

¹ Mathew Karush, *Los trabajadores, los ciudadanos y la nación argentina. Ricardo Caballero y el radicalismo rosarino, 1912-1913*, en Oscar Videla y Eduardo Zanella (Comp.), *Historia y política. Cuestión social, radicalismo y revisionismo en Ricardo Caballero*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2004.